
Transformaciones en la ganadería vacuna Argentina y la cuestión agraria actual, ¿qué culpa tiene la vaca?

Bruno Capdevielle¹

Resumen

La producción ganadera bovina es uno de los sectores centrales del agro argentino. Si bien en el marco del proceso de expansión agrícola de las **últimas décadas** ha quedado en un segundo plano, la ganadería ha mostrado sostener la producción a la vez que perdió espacio productivo. Dicha evolución ha sido posible centralmente por dos procesos complementarios, la relocalización del stock y la intensificación de la producción. Éstos significaron transformaciones en la ganadería que van más allá de los cambios a nivel productivo, implicando modificaciones en múltiples dimensiones y conjugando aspectos territoriales, políticos, económicos y sociales.

Dada la amplitud posible de análisis, este artículo tiene como objetivo proponer un orden analítico y realizar una aproximación a las transformaciones dadas recientemente en la ganadería bovina desde la perspectiva de la *nueva cuestión agraria* planteada por Azcuy Ameghino (2016). Desde este enfoque, y articulando con investigaciones particulares del sector, se buscó establecer un escenario general y plantear ejes de análisis a profundizar en base a distintos nudos problemáticos vinculados a la producción familiar; a los trabajadores asalariados; a la propiedad de la tierra; a el campesinado y los pueblos originarios; al medio ambiente; y a la dependencia.

Palabras clave: Ganadería vacuna - Cuestión Agraria - Intensificación Ganadera

1 Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Económicas - Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Mail: capdbruno@gmail.com

Summary

Transformations in Argentine cattle farming and the current agrarian question. What is the cow's fault?

Cattle production is one of the central sectors of Argentinean agriculture. Although in the context of the agricultural expansion process of recent decades it has been relegated to the background, livestock production has been able to sustain production while at the same time losing productive space. This evolution has been possible mainly due to two complementary processes, the relocation of stock and the intensification of production.

These processes have led to changes in livestock farming that go beyond changes at the production level, involving modifications in multiple dimensions and combining territorial, political, economic and social aspects.

Given the breadth of possible analyses, the aim of this article is to propose an analytical order and an approach to the recent transformations in cattle farming from the perspective of the new agrarian question posed by Azcuy Ameghino (2016). From this approach, and articulating with particular research in the sector, we sought to establish a general scenario and propose axes of analysis to deepen on the basis of different problematic knots linked to family production; to salaried workers; to land ownership; to the peasantry and indigenous peoples; to the environment; and to dependence.

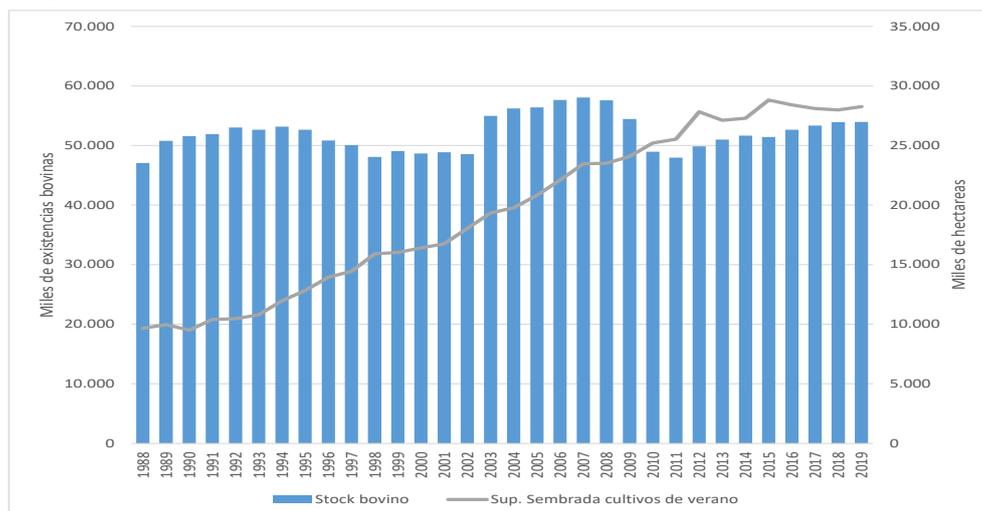
Keywords: Cattle Farming - Agrarian Question - Livestock Intensification

Introducción: transformaciones recientes en la ganadería bovina

La ganadería bovina es uno de los sectores agropecuarios más relevantes en Argentina, tanto en la historia nacional como en la actualidad. En las últimas décadas, a partir del proceso de *agriculturización-sojización* (Martínez Dougnac, 2013), la mencionada centralidad ha sido opacada, dejando a este sector en un lugar secundario en términos de relevancia económica y social. Esta pérdida relativa de importancia se da a la vez que las variables productivas ganaderas evidencian una tendencia al estancamiento (Azcuy Ameghino, 2007; Raccolin *et al.*, 2012). Dicha situación se configura luego de un periodo de crecimiento dado entre 1960 y 1977, y otro sucesivo de decrecimiento que se extendió hasta finales de los '80 (Pierri, 2004). De esta manera, el movimiento de caída y posterior estancamiento tendencial del stock de los últimos 50 años se da el marco de los ciclos ganaderos y la expansión agrícola. Es este contexto, donde la posibilidad de generar resultados económicos superiores por parte de la agricultura llevó a la profundización del segundo plano de la producción ganadera (López *et al.*, 2011) y motorizó la pérdida absoluta y relativa de hectáreas destinadas a la producción bovina (Azcuy Ameghino y León, 2005; Capdevielle, 2016; Rearte, 2007).

Estas evoluciones pueden verse en el gráfico n°1, donde la conjugación del desarrollo agrícola y ganadero muestra un gran crecimiento de la superficie sembrada a la vez que se sostiene tendencialmente el stock ganadero alrededor de las 52 millones de cabezas bovinas. Es decir, la producción ganadera perdió espacio productivo, pero no disminuyó sustancialmente sus resultados productivos.

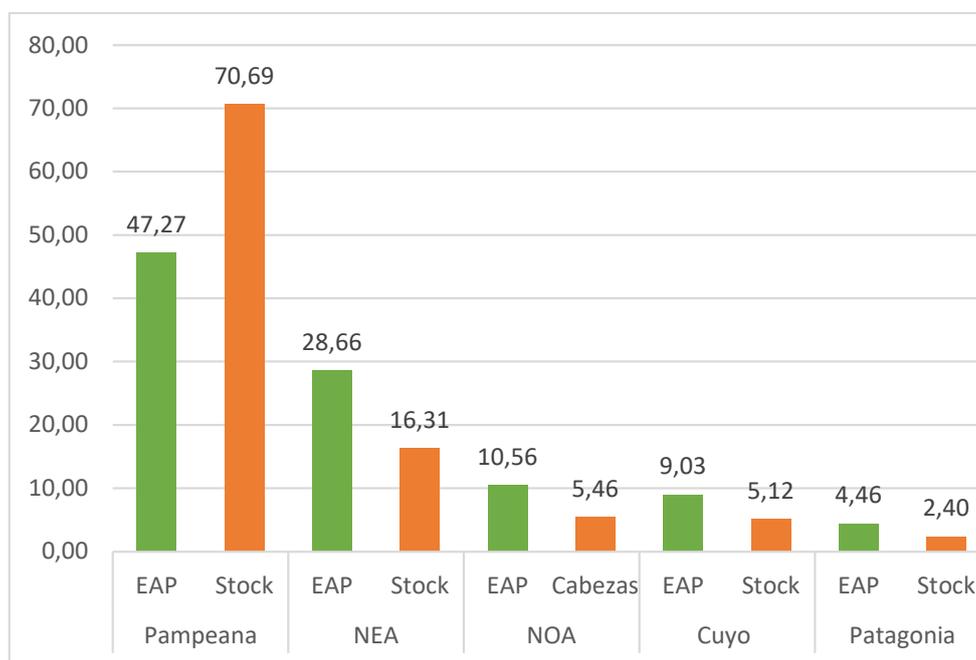
Gráfico n°1. Evolución del stock bovino y la superficie sembrada en Argentina, 1988-2019.



Fuente: Elaboración propia en base a Datos Agroindustriales e IPCVA.

En este escenario, las modificaciones en el paisaje agrario y el desarrollo productivo tuvieron como correlato necesario en la ganadería bovina dos procesos que pueden considerarse complementarios. Por un lado, teniendo en cuenta que la producción se encuentra desde sus inicios concentrada territorialmente en la región pampeana (Azcué Ameghino, 2007; Capdevielle, 2017a; Giberti, 1985) se ha observado un proceso de relocalización de las existencias bovinas que se diferenció entre la movilización del *stock* dentro de la región pampeana (Bilello *et al.*, 2009) y la expansión de la frontera ganadera hacia zonas extrapampeanas (Ortega y Azcué Ameghino, 2009; Rearte, 2007). Como vemos en el gráfico n°2, el *stock* y los productores de las provincias pampeanas son mayoría a nivel nacional y contienen aún la mayor parte del *stock* bovino. Sin embargo, siguiendo los censos nacionales agropecuarios, se observa una caída en esa relevancia, ya que la región central detentaba el 77% del *stock* en 1988, 74% en 2002 y 70% en 2018. De esta forma, la relocalización ha modificado relativamente las gravitaciones regionales sin cambiar de forma estructural la distribución territorial de la producción ganadera. En este sentido, que la distribución territorial del ganado no haya cambiado de forma cualitativa no implica, como veremos más adelante, que no se hayan dado cambios sustanciales en los territorios donde se expandió.

Gráfico n°2. Distribución regional de EAPs con ganado vacuno y *stock* según región en 2018, en porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2018.

Por otro lado, partiendo de que la ganadería bovina en Argentina es caracterizada históricamente por ser extensiva (Azcuy Ameghino, 2007; Giberti, 1985) se desarrolló en los últimos años un proceso de intensificación productiva (Capdevielle, 2017a). De forma esquemática, esto significa que se incrementó la cantidad de animales por unidad de superficie utilizada en base cambios productivos y técnicos (Bilello, 2013; Champredonde *et al.*, 2008; López *et al.*, 2011). Estos cambios tienen múltiples formas, pero implicaron principalmente el incremento de la relación de *stock* por espacio dedicado a la ganadería, siendo esto lo que permitió el sostenimiento de la producción en la región central ante el creciente uso agrícola del suelo. Una forma de visualizarlo es a partir de los incrementos en la relación entre existencias bovinas por hectáreas no agrícolas². Estas muestran el paso de 0,75 cabezas por hectárea no agrícola en 1988 a 0,97 en 2012 en la provincia de Buenos Aires, mientras que la región pampeana en los mismos términos los valores son de 0,62 en 1988, 0,68 en 2002 y 0,74 en 2012 (Capdevielle, 2017a). Haciendo énfasis en que el año 2012 presenta uno de los menores valores de stock ganadero de los últimos 50 años, vemos que estos indicadores no se reducen, sino que siguen creciendo, por lo que la tendencia a la intensificación productiva se presenta aún en el peor escenario del sector.

En términos más generales, y relacionando ambos procesos, López Valiente *et al.* (2015) plantean que la intensificación tiene como protagonistas a las etapas de cría y engorde, mientras los sistemas de cría se concentraron en zonas de menor aptitud forrajera. En este sentido, la expansión del *feedlot* como forma de producción en la etapa de engorde es una de las características más relevantes del proceso (Portillo y Conforti, 2009). Mientras el CNA de 2002 no registra, el CNA de 2018 muestra que del 10% de las explotaciones realizan engorde a corral, siendo que en Córdoba y Buenos Aires estos valores son del 21% y 15% respectivamente. Asimismo, Monzón (2016) observa que la movilización de existencias a zonas marginales dentro de las provincias pampeanas también incorpora una mejora en la productividad mediada por la intensificación. De forma semejante, el crecimiento vacuno en el norte del país también se encontró marcado por un aumento de la intensificación ganadera y la tecnificación ligada a los productores empresariales (González *et al.*, 2010; Ortega, 2017).

Sobre esta base de procesos y transformaciones se considera que la ganadería presenta variaciones de relevancia y pasibles de diversos análisis. En este sentido, puede verse en los procesos de relocalización e intensificación productiva la superficie de cambios más amplios que exceden lo meramente productivo, haciendo necesario la búsqueda de un enfoque que permita abordar integralmente las transformaciones todavía en desarrollo.

La nueva cuestión agraria en la Argentina

En términos temporales, los cambios que percibimos en la ganadería bovina se dieron en un periodo donde se ha generalizado y ampliado el papel del capital en

² Estos valores se obtienen de descontar la superficie agrícola al total de superficie productiva y realizar el cociente sobre el stock ganadero.

la producción agraria Argentina, siendo el desarrollo del sector agropecuario analizado desde variados puntos de vista (Murmis y Murmis, 2012). Entre los abordajes más generales que analizan el desarrollo reciente del sector podemos encontrar los que ponen el centro al desarrollo de los agronegocios, sus pilares y las transformaciones del empresariado (Gras y Hernández, 2016); el cambio de paradigma tecnológico y productivo (Anlló *et al.*, 2013); las transformaciones en la estructura agraria, los discursos y los actores (De Martinelli y Moreno, 2017); y en las transformaciones socioeconómicas y la nueva cuestión agraria (Azcuy Ameghino, 2016), entre otros.

En esta coexistencia de análisis y enfoques se considera, en línea con Azcuy Ameghino (2016:8), que más allá de los grados y variantes particulares se pueden encontrar, de forma algo esquemática, tres perspectivas de análisis. En primer lugar, una perspectiva tecnocrática-productivista, que hace foco tanto en la maximización de los resultados económicos y productivos, como con la eficiencia y el desarrollo tecnológico. En segundo lugar, aproximaciones que incorporan parcialmente efectos sociales y ambientales a los planteos presentes en la primera. En este caso pueden notarse la incorporación de la sustentabilidad y las externalidades como temáticas y conceptos de amplia difusión. En tercer lugar, un enfoque que se despliega alrededor del desarrollo y las problemáticas socioeconómicas y conflictos de los campesinos, trabajadores asalariados y productores familiares, así como el deterioro ambiental.

Enfocándonos desde esta última perspectiva, se considera necesario tener en cuenta la especificidad nacional del agro en un país con carácter dependiente y subdesarrollado como Argentina (Ciafardini, 1990). En este sentido, la perspectiva tomada no concuerda con la dominante, que propone la liberalización del sector agropecuario como solución y modo de desarrollo deseable (Murmis, 1994), sino que encuentra en el desarrollo del capitalismo en el agro problemáticas viejas y nuevas que se van transformando y que afectan a diferentes sectores sociales. En otras palabras, entendemos la cuestión agraria como:

“...un conjunto de problemas o problemáticas (socioeconómicas, pero también políticas, culturales y ambientales) emergentes de la producción agropecuaria y de la organización social del trabajo que la sustenta en el marco de la economía nacional y el poder estatal que la preside” (Azcuy Ameghino, 2016:7).

Sobre esta base, se considera que este enfoque es útil para aproximar críticamente a las transformaciones dadas en la ganadería en los últimos 30 años en el contexto de la producción agropecuaria general, donde los cambios amplios y estructurales condicionan y se relacionan con las particularidades del sector bovino. Estas dimensiones, lejos de separar los temas intentan profundizarlos de modo de desarrollar hipótesis, interrogantes y establecer tendencias de las modificaciones en la ganadería vacuna en relación a 1) la concentración económica y la producción familiar; 2) el trabajo y los asalariados; 3) la propiedad de la tierra y la renta; 4) el campesinado y los pueblos originarios; 5) el medio ambiente y los bienes públicos; 6) la dependencia y el imperialismo.

Concentración económica, competencia y desaparición de explotaciones

Como primer nudo problemático trataremos a uno de los fenómenos más estudiados y de mayor relevancia en el sector agropecuario de los últimas décadas, el de la concentración de la producción y la desaparición de explotaciones (Azcuy Ameghino y Fernández, 2019; De Martinelli y Moreno, 2017; Fernández, 2018; Murmis y Murmis, 2012). Entre 1960 y 2002 desaparecieron a nivel nacional 175.000 explotaciones, produciendo la crisis social agraria de mayor profundidad del siglo XX (Azcuy Ameghino, 2016), mientras que según los datos del reciente CNA, entre 2002 y 2018, desaparecieron como mínimo más de 70.000 explotaciones. En este sentido, Azcuy Ameghino y Fernández (2019) plantean que la contracara de la desaparición se observa en la vigencia y eficacia del proceso de concentración económica y desarrollo de economías de escala en la producción agrícola. Esta tendencia, aunque con diferentes dinámicas, se dio tanto durante la crisis de la producción familiar en los '90 como en el auge de precios de principio del siglo XXI, implicando la salida de la producción de pequeños y medianos productores, ya sea por problemas de endeudamiento y falta de capital requerido como por la agudización de la competencia por la tierra, convirtiéndolos en muchos casos en mini rentistas (Azcuy Ameghino y Fernández, 2007). En este sentido, como factor central de la generación de escalas, la competencia por el uso de la tierra y el cambio tecnológico se puede hallar al requerimiento de mayores niveles de inversión para poder entrar en producción, reduciendo las posibilidades de reproducción y permanencia de los chacareros y la producción familiar (Fernández, 2018).

En cuanto a la producción ganadera, las investigaciones y la información alrededor de la concentración y la crisis de las explotaciones familiares son escasas. Entre estas, Fernández (2014) muestra que entre los CNA de 1988 y 2002, las zonas ganaderas también presentan una fuerte desaparición de explotaciones. Esto se confirma observando las explotaciones con ganado bovino, que pasan de 249.984 en 1988 a 193.886 en 2002, por lo que se pierden más de 50.000 EAP ganaderas. Dicha tendencia continúa si comparamos los datos con 2018, donde se contabilizaron 130.929 EAP ganaderas, evidenciando la desaparición del 32% de este tipo de explotaciones. Además, de las 63 mil que desaparecieron, 38 mil se encontraban en la región pampeana, representando el 61% del total, y 14 mil en la provincia de Buenos Aires. Si bien esto muestra que el proceso de disminución del número de establecimientos se da centralmente en la región pampeana, hay provincias como Santiago del Estero, Tucumán y La Rioja, donde desaparecen más del 40% de las explotaciones dedicadas a la ganadería bovina. Cabe marcar que esta reducción puede contener explotaciones que desaparecen o que abandonan la ganadería. Sin embargo, al no darse una caída en los stocks la desaparición evidencia un grado de concentración creciente. Lamentablemente, el periodo donde se realizó el CNA 2018 hace que el total de bovinos quede subvaluado por lo que no pueden comprarse consistentemente rodeos medios entre censos. Es posible agregar que, aunque no se cuenta con datos para analizar, sería relevante poder revisar el impacto de la fuerte caída del

stock dada entre 2009 y 2011 en términos de cantidad y composición de productores. En este sentido, podría ser un aporte evaluar cuántos ganaderos desaparecieron en este proceso y sobre qué base de productores se da la recuperación posterior.

Por otra parte, una aproximación a la situación por envergadura de explotaciones y la concentración de la producción puede verse desde datos de SENASA³. Según dichas estadísticas, para marzo de 2018, los establecimientos de más de 1000 cabezas concentraban el 41% del stock nacional y eran el 5% del total. En términos provinciales, para Buenos Aires, que es la provincia con mayor cantidad de vacunos, el 8,5% de los establecimientos tenía el 44,5% de los bovinos bonaerenses. Esta provincia no es, sin embargo, la provincia de mayor concentración productiva, puesto que en Corrientes el 7,7% de las explotaciones es propietaria del 60% de los vacunos.

Ampliando una perspectiva cuantitativa, es necesario analizar la vigencia del proceso de concentración económica y la desaparición de explotaciones ganaderas considerando la relocalización y la intensificación de la producción. Esto permite observar algunos puntos relevantes ligados a la dinámica de estos procesos en la ganadería vacuna. En principio, siguiendo a Fernández (2018), los procesos de concentración de la producción y la generación de economías de escala están presentes en todas las ramas agrarias. Sin embargo, las particularidades de cada producción y la conformación socioeconómica de cada sector en un contexto histórico particular pueden limitar o potenciar el proceso concentrador.

De esta manera, considerando la existencia de divergencias en las trayectorias de las tendencias concentradoras cabe mencionar dos aspectos claves para el sector vacuno. Por un lado, el proceso de intensificación promovido por la pérdida de espacio territorial ante el avance agrícola evidenció la posibilidad de crecimiento de la producción sin incorporar nuevas tierras. En términos de la concentración, esto marca una ruptura entre la dinámica de concentración de uso del suelo y la concentración de la producción. Es así como, a diferencia de la agricultura, la expansión productiva no necesariamente conlleva el avance sobre otros productores y producciones. Es decir, la concentración no implica la centralización. Sin embargo, esto no invalida en términos concretos la competencia por el uso de la tierra respecto de la agricultura, sino que este aspecto es importante y explica en gran parte la desaparición de explotaciones ganaderas que se agriculturizan (Azcué Ameghino y León, 2005). Al tratar el nudo alrededor de la tierra profundizaremos este aspecto, lo que nos interesa marcar aquí es la dinámica concentradora en la ganadería que guarda, técnica e históricamente, una forma divergente a la observada en la agricultura extensiva.

Por otro lado, la dinámica de la competencia y la adopción tecnológica en la ganadería vacuna marcan un contrapunto respecto a la agricultura cerealera-oleaginosa, donde la difusión y consolidación de un paquete tecnológico implicó un cambio general en el paradigma productivo, modificando las formas de realizar y organizar la producción (Bisang y Campi, 2013; Fernández, 2018). Como plantean Bilello *et al.* (2011), no se estableció un paquete tecnológico único para la ganadería y no es tan sencillo simplificar la producción. En este sentido, en línea con López

3 Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.

Castro (2013), la ganadería bovina presenta gradientes de adopción tecnológica que incrementan la heterogeneidad tanto de prácticas productivas como del espectro de productores⁴. De esta manera, a la posibilidad de incrementar la producción sin incorporar el uso de más tierras se le agrega la capacidad de adopción parcial de cambios tecnológicos. Sin embargo, como marca Monzón (2016), la capacidad económica y la dotación de recursos productivos va a operar y condicionar la búsqueda de estrategias tecnológicas, productivas y comerciales por parte de los productores familiares. Así, al no existir un paquete cerrado, el incremento de los capitales mínimos para mantener la producción se relativiza, siendo que en las condiciones actuales de la producción vacuna existe un espacio relevante para la expansión y adopción de diversas tecnologías (de insumos y procesos) ligadas a la intensificación. De forma sintética, la intensificación de la producción ganadera se da en un marco donde no necesariamente se requieren nuevos suelos y tampoco paquetes tecnológicos integrales, haciendo que los requerimientos monetarios puedan darse gradualmente en forma de animales, insumos y trabajo, sobre una misma tierra, haciendo diverso el grado de intensificación y transformación de la organización de la producción. En este escenario, el crédito productivo como política pública juega un rol central. Ya sea por promoción u omisión, la posibilidad de acceso a crédito de plazos y con características acordes a una producción de mediano plazo, como la ganadería, fomenta o reduce el proceso la dinámica concentradora. Esto se da tanto a partir de permitir la mejora en la capacidad económica de los productores medianos y chicos que no tienen otra forma de financiamiento, como en la reducción de la brecha entre estos y los grandes que pueden obtener capital y crédito en base a mecanismos más amplios.

De esta manera, el crecimiento de la producción ganadera puede deberse a la intensificación, a la expansión de la superficie bovina, o a ambas en conjunto, según el escenario de incentivos, la competencia por el uso de la tierra y los resultados económicos posibles, entre otros aspectos. Retomando las 3 formas de aproximación marcadas por Azcuy Ameghino, si bien las condiciones técnicas permitirían avanzar en términos de intensificación hasta borrar casi virtualmente la tierra como recurso limitante de la expansión productiva, no es la técnica lo que define la producción misma, sino que su generalidad en el marco capitalista es realizada como un medio de acumulación de capital y como tal, busca valorizar el mismo.

Por último, un aspecto relevante de la producción primaria son las diferencias entre las etapas -cría, recría e invernada-, siendo que, como marca Bisang (2008), cada una tiene distintas características productivas y económicas. En este sentido, en el sector aún conviven modelos productivos con diferentes niveles de intensificación y escalas, coexistiendo planteos extensivos e intensivos como la cría tradicional con el *feedlot*. Estas características hacen que las políticas públicas, ya sea de control de precios, adopción tecnológica o beneficios fiscales, también presenten impactos diferenciales según a que etapa y escala de productor en cada una se orienten. Es así

4 En este sentido, el Plan Ganadero Nacional presentado recientemente por el poder ejecutivo realiza un diagnóstico amplio y da cuenta tanto de la diversidad de necesidades regionales y provinciales, así como de las existentes entre los productores según su tamaño, proponiendo distintas formas de abordaje, financiamiento y capacitación, entre otros aspectos..

como los subsidios sin segmentación para la compra de alimento para los feedlots registrados o el control de precios a la vaca conserva o descarte, ingreso relevante para los criadores, no resultan neutrales del proceso concentrador al interior de cada etapa y de la cadena primaria. En este marco, las transformaciones productivas en las distintas etapas, principalmente en el engorde, han permitido que capitales agrícolas, extra agrarios y de la etapa secundaria entren en la etapa primaria. En este sentido, se pueden marcar tres ejemplos. En primer lugar, los feedlots hoteleros, nucleados principalmente en la Cámara Argentina del Feedlot (CAF), que sin mayor integración ofrecen como servicio de gran escala la tercerización del engorde y hotelería a terceros. En segundo lugar, la aparición de pools y fideicomisos ganaderos replicando los existentes en el auge de la agricultura extensiva, por ejemplo, Clarity o AdBlick. El CNA 2018 marca la existencia de más de 200 pools ganaderos, el 57% ubicados en las provincias pampeanas, mientras que el CNA de 2002 no da cuenta de este tópico en ganadería. En tercer lugar, la integración vertical de la etapa de engorde dada aguas arriba por parte de grandes productores agrícolas y aguas abajo por parte de la industria procesadora, como el caso de Quickfood, que cuenta con un feedlot con capacidad para más de 20.000 bovinos.

A modo de síntesis, podemos plantear que en la ganadería se viene dando un proceso de concentración de la producción y de desaparición de explotaciones. En este sentido, si bien por las características productivas el incremento de la producción no significa directamente la absorción de una explotación por otras, lo que se observa es un proceso de concentración, tanto en los números como en la emergencia de grandes jugadores creciendo en un marco de estancamiento. Dado este punto, los interrogantes sobre las restricciones y capacidad que tienen los pequeños y medianos productores ganaderos para permanecer como tales pasarían a estar ligadas a la competencia en el mercado en un sector signado por los ciclos ganaderos y la necesidad de mayores inversiones en la misma tierra. En esta línea, resta revisar la relación entre los ciclos, que marcan los procesos de crecimiento y caída en la producción, y los procesos de desaparición o emergencia de productores de diversa envergadura. De esta manera, si bien la posibilidad de producir más animales en la misma tierra marca una diferencia entre la ganadería y la agricultura en la competencia por el uso del suelo y, por lo tanto, en los mecanismos de la desaparición de productores pequeños y medianos, la creciente necesidad de capital y la competencia en el mercado, así como la centralización actual de la producción, mostrarían que con la intensificación igualmente se encuentra vigente un proceso de concentración en la producción bovina.

Trabajo agropecuario y asalariados rurales

Como segundo eje problemático, y dimensión con grado de indagación variable según sectores y zonas productivas, revisamos la cuestión del trabajo y el proletariado agrario. Estos representan la fracción más numerosa de la población

rural y son los responsables de lo fundamental de la producción agropecuaria, tanto extensiva como intensiva (Azcué Ameghino, 2016). En este sentido, el desarrollo y la expansión del capitalismo en el agro tiene como condición de posibilidad no sólo la depredación de la naturaleza y el desplazamiento de comunidades, sino centralmente la explotación de hombres y mujeres que con su fuerza de trabajo han creado el valor y la riqueza apropiada por las empresas del agro (Riella y Mascheroni, 2015). Además, como plantean Bernhold y Palmisano (2017), las formas de apropiación y la complejidad creciente de las relaciones de producción dan la apariencia de que el producto social es fruto del rendimiento armónico y colectivo de factores. Sin embargo, esta complejización no significa la supresión de la explotación y dominación, sino más bien una profundización en el ocultamiento de las relaciones sociales mediadas por el intercambio de mercancías. Se considera partir de esta base toda vez que el desarrollo de la intermediación y la gestión en “redes” tiende a omitir la función productiva, y hasta la existencia, de los trabajadores asalariados, invisibilizando así su centralidad productiva, económica y social en el agro.

De forma más específica, los análisis existentes en los estudios del trabajo en el agro reciente son variados. Entre estos se pueden destacar estudios sobre los mercados de trabajo agropecuario; el trabajo transitorio; la multiocupación de los trabajadores; la relación entre la incorporación de tecnología y el empleo; la tercerización de servicios; la composición de la mano de obra y las condiciones de trabajo, entre otros (Aparicio y Benencia, 2001; Neiman, 2010). En términos particulares y recientes, Villulla (2015) realiza uno de los aportes con mayor integralidad sobre el trabajo y los trabajadores en torno a producciones extensivas y concentradas en la región pampeana al analizar los asalariados agrícolas de la producción de granos y oleaginosas.

Al interior de los estudios del trabajo, la ganadería bovina no ha sido un centro de atención relevante. Esta omisión puede ser paradójica si consideramos que la representación del gaucho y su cultura como representativa del sector agropecuario estarían basadas en los trabajadores ganaderos, haciendo que exista una aparente visibilidad pública en términos culturales a la vez que se niega en términos productivos el rol de este sector de trabajadores, sean asalariados o no asalariados. En este marco de invisibilización, pueden notarse algunos estudios y puntos relevantes en torno al trabajo en la ganadería.

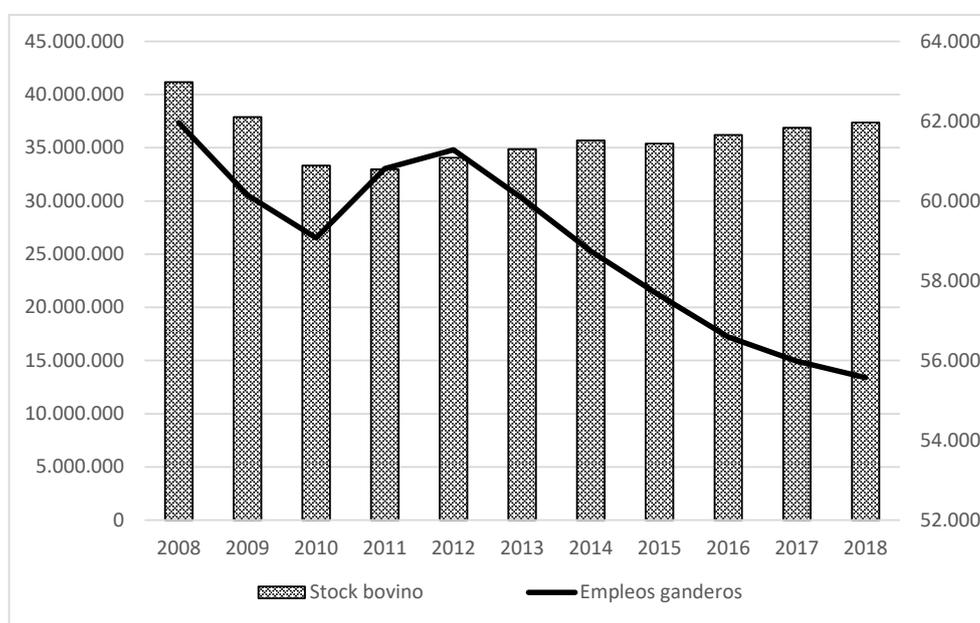
En primer lugar, en términos del proceso de trabajo, hay que considerar que es una producción donde se da la combinación de requerir mano de obra permanente y a la vez trabajos eventuales ligados a tareas particulares o estacionales (Bilello, 2013; Riella y Ramírez, 2009). Aunque varíen en forma e intensidad, la vigilancia de los animales y las operaciones de manejo y alimentación hacen que tanto el trabajo estacional como el cotidiano y rutinario, no varíen en los sustantivos en diferentes planteos productivos (Bilello *et al.*, 2011).

En segundo lugar, en cuanto a la composición de la mano de obra, tanto Cassina y Neiman (2010) como Bilello (2013) han observado que con el crecimiento de escalas y la mayor adopción tecnológica se ha dado proceso de asalarización del trabajo ganadero, en detrimento del trabajo familiar. En este sentido, es posible deducir

que el proceso de concentración de la producción y desaparición de existencias antes visto tenga como contracara una tendencia general a la asalarización del trabajo en el sector.

Respecto al empleo, para la región pampeana, Villulla *et al.* (2019) encuentran que en los últimos años el incremento de la producción y la recomposición de los stocks no ha significado un incremento en el número de asalariados sino una caída. En el gráfico siguiente puede verse que la relación empleo-producción compartían la dinámica hasta 2012 donde, después de un mínimo histórico de cabezas bovinas, el stock se recompone y los puestos de trabajo no, siendo que entre 2012 y 2018 las existencias se incrementan 7% y los empleos descienden un 9%.

Gráfico n°3. Trabajadores empleados en la producción ganadera versus stock bovino en la región pampeana, 2008/18.



Fuente: Villulla *et al.*, (2019:41)

Las causas y la dinámica de esta tendencia deben aún profundizarse, pero una hipótesis a trabajar es que el incremento de la productividad del trabajo a partir de la incorporación de tecnologías de insumos y procesos redujo la necesidad de trabajadores. En este sentido, analizando la demanda de trabajo, Cassina y Neiman (2010) muestran que con grados de intensificación y adopción tecnológica mayor se requieren más tareas y más horas de trabajo anual por animal. Este incremento es acompañado de un cambio en la importancia de los tipos de tareas en el total, descendiendo relativamente las labores ligadas al cuidado del vacuno y creciendo las relacionadas a la producción de forrajes y a la *agriculturización* de la ganadería, devenida de la intensificación. Esta variación se encuentra en línea con lo hallado

en Capdevielle (2017), donde los gastos en personal en términos absolutos y por hectárea crecen en los modelos productivos más intensificados. Sin embargo, la realización de más tareas y más horas de trabajo no se replican necesariamente en más empleo, sino que pueden conllevar una mayor intensidad de trabajo y/o una jornada más larga. De esta manera, la tecnificación y la intensificación parece apuntar al control de los tiempos biológicos (Mann y Dickinson, 1978) y a una reducción en la diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción (Marx, 1946). Implicando ambos movimientos un aumento de la productividad del trabajo. Este punto es de relevancia si consideramos que las labores ganaderas tradicionales, que tienen características diarias y permanentes, no ocupan necesariamente todo el jornal, sino que lo hacen parcialmente y dependiendo de las épocas del año y las formas de manejo productivo.

Un último punto relevante, marcado por Bilello (2013), es que en los sistemas ganaderos con mayor intensificación prevalece la contratación de personal permanente por sobre los temporarios. En este sentido, los permanentes deben estar preparados para cumplir cualquier tarea requerida en la producción más allá de las tareas en las que se especializan. De esta forma, marca la autora, se requiere de estos asalariados un alto grado de flexibilidad que implica que la condición de permanentes no garantiza la estabilidad laboral, ya que, si la flexibilidad exigida por el empleador no se da, es desvinculado del trabajo.

De forma sintética, los análisis existentes plantean ciertas particularidades del proceso de trabajo y a la vez transformaciones recientes en el mismo. Por un lado, la coexistencia de trabajo estacional y rutinario que condiciona las formas de contratación. Por otro, en los últimos años se ha quebrado la correlación entre la producción y el empleo en el sector, lo que estaría marcando un incremento en la productividad del trabajo a partir de reducir la diferencia entre el tiempo de producción y el de trabajo. Quedan por indagar, entre otras cosas, qué ha pasado en términos de la composición de los trabajadores, qué cambios se registran en las calificaciones necesarias y cómo se relacionan estas modificaciones con las características y las subjetividades presentes en los asalariados ganaderos.

Concentración de la propiedad del suelo y renta de la tierra

En tercer lugar, la propiedad de la tierra, y sus consecuencias socioeconómicas, parece ser un debate que ha quedado en un segundo plano, siendo que la expansión de la producción agrícola no ha estado necesariamente ligada a la compra de tierras sino al arriendo de grandes extensiones por periodos cortos (Murmis y Murmis, 2012). Sin embargo, como muestra Azcuy Ameghino (2016: 24), la existencia de empresas y grupos económicos propietarios de grandes porciones de tierra sigue siendo relevante. De esta manera, si bien el centro del debate se ha corrido de la propiedad de la tierra esto no significa, como se ha llegado a plantear, la inexistencia y/o la poca relevancia de grandes terratenientes en la producción argentina actual.

En relación a la ganadería bovina, la existencia de alimentos autogenerados -pasturas y verdes- y adquiridos -alimentos balanceados- (Cartier *et al.*, 2011), da lugar a que la intensificación de la producción relativice y modifique parcialmente la relación entre grandes extensiones y grandes rodeos. En este sentido, a diferencia de la agricultura extensiva, en la ganadería bovina el núcleo de la producción está en el animal, que no se encuentra “anclado” en la tierra, por lo que no hay una condición técnica que enlace necesariamente la producción a una tierra particular, ni al producto directo de esta. Es así como puede asemejarse más a la producción porcina y aviar, de predominante carácter fabrilizado en la actualidad, donde la reducción del espacio necesario para el crecimiento y engorde ha llegado a un extremo que la ganadería vacuna pareciera no adoptar totalmente todavía, siendo la relación mínima en planteos de confinamiento total de 30 metros cuadrados por animal (Monzón *et al.*, 2014). Concibiendo esta caracterización en términos históricos, emerge en este contexto particular una especie de *híbrido* en relación a la tierra, que se posiciona entre la agricultura extensiva y la producción fabril.

Por otro lado, no pueden pensarse las relaciones técnicas de la producción fuera de las relaciones sociales vigentes, siendo relevante también hacer foco en la generación y apropiación de ganancias extraordinarias y rentas que se dan con la intensificación de la producción bovina. En este sentido, consideramos que la intensificación ganadera pone sobre la mesa la disputa por lo que Marx (1959) llama renta diferencial tipo II. De forma simple, ésta se genera de la aplicación de más capital sobre la misma tierra que hace más productiva la fuerza de trabajo. En estos términos, la intensificación productiva moviliza más inversiones en una misma porción de tierra permitiendo la generación de ganancias extraordinarias y se encuentra en el centro del proceso general del desarrollo capitalista en el agro. Lo que se considera específico, o diferente a la agricultura cerealera-oleaginosa actual, es la convivencia en la ganadería de formas de organizar la producción (extensivas, intensivas, semi-intensivas, etc.) en diversas etapas (cría-recría-invernada) que comparten mercados y compiten entre sí. Dicha heterogeneidad implica una ampliación de los espacios de distribución de ganancias extraordinarias entre productores, dueños de la tierra y otros actores. Estos últimos, intermediarios, proveedores de alimentos balanceados e insumos sanitarios y maquinarias especializadas emergen, o ganan según el caso, con la posibilidad de hacerse con parte de los excedentes históricamente disputados entre criadores, invernadores y frigoríficos. Es así como la identificación de la producción bovina actual como un híbrido entre la agricultura oleaginosa y la industria avícola pone el foco en la disputa por la renta tipo II, que parece marcar el rumbo de los productores de punta, siendo clave para intensificar la producción la posibilidad, no sólo de generar ganancias extra, sino también de poder quedárselas, haciendo de la propiedad de la tierra un condicionamiento importante tanto para la viabilidad económica de la intensificación productiva como para la acumulación de capital de cada productor. En este sentido, el cambio puede ampliarse también en términos de tiempos de producción y circulación que afectan la rotación del capital.

De esta manera, se considera necesario marcar en torno a la tierra, y su propiedad, la actual persistencia de grandes propietarios, sean o no productores. En

particular, en la ganadería observamos que la intensificación tiende a relativizar el rol de la tierra en la producción. Es así como, comparada con otras producciones, nos encontramos con una conformación de carácter híbrido donde la intensificación productiva tiende a reducir la necesidad de tierra por animal, permitiendo generar y apropiarse ganancias extraordinarias a partir de invertir más capital en la misma tierra. De esto se desprende el interrogante sobre la intensidad de la competencia por el uso del suelo en la ganadería bovina y la distribución de la renta en un mercado centrado en la demanda nacional. Asimismo, se emerge la necesidad de preguntarse qué rol y forma de inserción tienen en este nuevo esquema los grandes terratenientes.

Campesinado y lucha por la tierra

Un cuarto nudo problemático puede encontrarse en el avance y la mayor influencia del capital en los territorios donde se encuentran asentados el campesinado y los pueblos originarios. Respecto a esto, Azcuy Ameghino (2016) plantea que hay dos grandes escenarios. El primero, donde los campesinos se encuentran relacionados a producciones regionales y se hallan en la periferia de la producción capitalista, presentado así una situación de subordinación de las unidades campesinas, que también actúan como mano de obra barata disponible y receptoras de diferentes programas de asistencia estatal. El segundo, donde los campesinos y pueblos originarios reproducen su vida en territorios considerados improductivos para el capital y no están insertos completamente en lógicas mercantiles, resguardando de alguna forma la reproducción de la forma de vida y producción. Sin embargo, con el avance de la frontera agropecuaria y la tecnología pasan a ser terrenos que pueden generar ganancias. En línea con Harvey (2004), la lógica de despojo y acumulación por desposesión, con la violencia que ello implica, es previa y requerida a la explotación de la tierra por parte de los grandes capitales. En ambos escenarios, se establece como eje de las disputas la lucha por la tierra entre el campesinado y los empresarios, es decir, la permanencia y posesión de los primeros entendida no solo en sentido productivo sino como forma de vida y reproducción social, siendo que como plantea Mançano Fernandes (2015) el agronegocio no es viable para los campesinos y viceversa.

En este contexto, el desarrollo de la relocalización e intensificación ganadera en el marco de la sojización tuvo, y tiene, también un rol relevante en los procesos de expansión del capital en el sector y las disputas por la tierra. Como ya se señaló, la relocalización general de la ganadería dentro de la misma región pampeana y zonas extrapampeanas y la intensificación productiva implícita en ese movimiento tomó dinámicas específicas en los actores sociales y territorios. En este sentido, la difusión de forrajes perennes megatérmicos, como el *Gatton panic*, y las razas sintéticas *Braford* y *Brangus* (Román y González, 2016) han permitido no sólo elevar los rendimientos productivos de la tradicional etapa de cría sino que sumado a la suplementación y el confinamiento posibilitaron incorporar el engorde de bovinos, así como aumentar la producción en general.

En este marco, Ortega (2017), en referencia al norte del país, señala el avance de la intensificación por medio de la ganadería empresarial que convive con la expansión sojera en contraposición a la ganadería no específica y de monte ligada al campesinado presente en el NOA y NEA. En el mismo sentido, se observó en las zonas extrapampeanas la expulsión o el desplazamiento de los productores campesinos (Hocsman y Preda, 2005). En particular, para el caso Santiago del Estero, conllevó al desplazamiento de pequeños productores, cambiando no sólo la orientación productiva sino también las relaciones sociales existentes (Aguilar *et al.*, 2016). En el caso de Córdoba, entre 1988 y 2002 se produjo un proceso de *bovinización* y aumento de la superficie implantada con forrajes, en la zona oeste, en detrimento del ganado menor (Hocsman y Preda, 2005), mientras que en el norte provincial el avance de la producción agropecuaria empresarial, tuvo como consecuencia la pérdida de superficie disponible para alimentar los caprinos, llevando a la intensificación como estrategia “defensiva” de los campesinos (Cáceres, *et al.*, 2010).

De conjunto, estos análisis ponen en relieve algunos aspectos. Por un lado, que el cambio productivo y la expansión de la frontera ganadera contiene una lógica de reproducción económica y social que no se distingue de la oleaginosa-cerealera. En este sentido, combina por un lado, la acumulación por desposesión, dada a partir de la expulsión violenta del campesinado, con la explotación de mano de obra asalariada, sin la cual sería imposible poner en producción esas tierras en disputa; y por el otro el saqueo, marcado por la apropiación y destrucción de recursos ambientales, tal cual veremos en el apartado siguiente.

Bajo este escenario, de lucha por la tierra y disputa por el territorio, el avance de la lógica empresarial y el agronegocio no distingue los tipos de producción con la que se desarrolla, siendo la ganadería bovina una de las principales formas de expansión. Esto implica que el avance de la frontera ganadera y la intensificación productiva en territorios campesinos se da bajo la coexistencia de mecanismos económicos y coercitivos contra los campesinos, pueblos originarios y poblaciones que habitan los territorios donde avanza el agronegocio. En este sentido, emerge el interrogante si es posible otro tipo de ganadería bovina, así como hasta qué punto el desarrollo y la incorporación tecnológica en la ganadería beneficia y respeta a los territorios y sus habitantes.

El medio natural y el deterioro ambiental

Como quinta dimensión a retomar, la cuestión ambiental, es importante considerar que excede a la cuestión agraria argentina y al medio rural como tal, siendo que se entiende que la temática no se agota ni en lo agrario ni en lo nacional. Sin embargo, al ser el suelo y el agua fundamentales en la producción agropecuaria, es relevante retomar el debate en torno a los usos y las consecuencias de los mismos, así como los conflictos que surgen. Esto es necesario, y ha tomado gravitación, ya que el avance de la lógica del capital en los diversos territorios y producciones ha pro-

movido un cambio en la forma de realizar la producción agropecuaria, llevándola a asimilarse a la minera en términos del carácter extractivo de la misma (Giarraca y Teubal, 2010). En este sentido, Azcuy Ameghino (2016) plantea que el problema ambiental es transversal a los otros nudos antes nombrados, ya que el desgaste del suelo viene con la concentración de la producción, el desmonte viene con la expulsión de los campesinos del territorio, entre otros conflictos. A ellos podríamos agregar también que las prácticas de la producción agropecuaria, particularmente las fumigaciones, van en contra de la salud tanto de los habitantes de las periferias urbanas y zonas rurales como de los aplicadores.

Desde este enfoque, la ganadería bovina y su transformación reciente hacen emerger y profundizar problemas importantes respecto del tema ambiental. A grandes rasgos podríamos plantear 3 cuestiones nodales alrededor la ganadería contemporánea en Argentina⁵. En primer lugar, y como uno de los principales focos de discusión a nivel internacional (FAO, 2017), la expansión de la frontera ganadera y la posibilidad del aumento del stock concentrando la producción en menos tierra haría crecer tanto en términos absolutos como relativos las emisiones de gases de efecto invernadero (metano), generadas principalmente a partir de la fermentación entérica (FAO, 2014). En este marco, la ganadería bovina es caracterizada como una de los principales producciones y actividades emisoras de metano de Argentina. En términos concretos, según un detallado informe del IPCVA (2020), la ganadería de carne aporta un 16% de las emisiones totales nacionales, siendo la fermentación entérica del ganado vacuno la que aporta mayor proporción al interior del sector agropecuario. Este valor se posiciona sobre la base de una reducción de las emisiones, que ha conducido a la ganadería argentina de los 1620 kg de eqCO₂ por cabeza en 1999 a los 1350 kilos de eqCO₂ por cabeza en 2016. Por otra parte, a nivel planetario, las emisiones de la ganadería nacional solo representan el 0,15% (SGAyDS, 2019).

En este marco, el impacto de las restricciones ligadas al Covid-19 en todo el mundo han evidenciado la influencia central de los conglomerados industriales y urbanos, relativizando el rol de la ganadería bovina en Argentina y el mundo (Aiasa y Milano, 2020). Sin restar relevancia a estos aspectos de aproximación técnica, se considera que el centro del debate no debe plantearse unidireccionalmente “desde las producciones” sino en el marco de relaciones sociales y la configuración geopolítica en el marco del imperialismo. En este sentido, como muestran los informes citados de la FAO, se da la particularidad que las emisiones ligadas a la ganadería se concentran en Asia, África y América, por lo que, si el problema de las emisiones se centra en este aspecto, pasaría a ser sólo una cuestión concentrada en mundo periférico. A ello puede agregarse el debate en torno a las formas de medición de los distintos gases de efecto invernadero y la posibilidad de los sistemas productivos de capturar carbono (IPCVA, 2020), teniendo la producción ganadera un relevante potencial en este último aspecto.

En segundo lugar, y de forma complementaria, el avance de la ganadería ha

5 Para un análisis más profundo puede consultarse el informe del IPCVA, donde se plantean 5 dimensiones: a) emisión de gases de efecto invernadero, b) secuestro de carbono, c) Huella Hídrica, d) biodiversidad y conservación de tierras, e) Preservación del recurso forestal y servicios ecosistémicos

sido acompañado por el desmonte y la pérdida de ambientes nativos motorizado por las nuevas capacidades técnicas y la expansión agropecuaria (Román y González, 2016). En esta dinámica, la ganadería juega un rol importante por ser de más fácil adaptación que la agricultura, habiendo permitido el sistema de rolado el avance sobre el bosque nativo. Por otro lado, donde se expandió la producción agrícola extensiva también se articuló con la instalación de *feedlot* en una cadena productiva complementaria. Un caso gráfico de esto es el *megafeedlot* de Jorge Brito instalado recientemente en Salta con una capacidad cercana a las 100.000 cabezas (Huergo, 2020).

Por último, se han encontrado evidencias que la concentración de excretas bovinas producida por el *feedlot*, resulta contaminante del aire y el agua (Pordomingo, 2003). En términos específicos, Von Bernard (2006) analiza la acumulación de residuos en la tierra dada a partir de la concentración de los animales en espacios reducidos, aumentando los niveles de Fósforo (P) y Nitrógeno (N). Según el autor, ya sea por ignorancia o búsqueda de rentabilidad, esto hace que ninguno de los sistemas de engorde sea sustentable en términos ambientales, siendo los más sustentables ambientalmente los menos sustentables económicamente, predominando el último criterio en las decisiones de los productores. Complementariamente, se ha comprobado vía inducción electromagnética la contaminación de las napas en cercanía a *feedlots* en la provincia de Buenos Aires (Sainato *et al.*, 2018). En este punto, es interesante y resta por analizar el rol del desarrollo de los biodigestores y las escalas necesarias para su adopción. Como muestra Castela Caruana (2018), las inversiones iniciales requieren altos montos y emprendimientos de este tipo requieren una capacidad productiva mínima de 7.500 cabezas por establecimiento.

De forma resumida, la cuestión ambiental toma una relevancia clave a la hora de discutir la ganadería bovina contemporánea. En este sentido, tanto la intensificación, a partir del *feedlot*, como la relocalización, expresada en el desmonte, muestran un impacto creciente de la transformación de la ganadería bovina en el deterioro ambiental. En este sentido, algunas de las formas de paliar estas consecuencias en términos técnicos se encuentran, dadas las grandes inversiones y la búsqueda de rentabilidad, ligadas a una profundización de la concentración económica. Cabe, sin embargo, no perder de vista en el debate general cómo esta problemática se procesa en un mundo donde la disputa geopolítica y el imperialismo son un elemento clave para reflexionar sobre causas y soluciones. De esta forma, los interrogantes emergentes pueden plantearse tanto alrededor de hasta qué punto se subestima el impacto ambiental en post de mayor producción, así como en relación a cómo se aborda la cuestión ambiental en la ganadería, si desde una aproximación unidireccional y de sesgos meramente técnicos o desde un enfoque integral, que incorpore las relaciones sociales presentes en los territorios y el mundo. Asimismo, cabe preguntarse qué formas de control de las consecuencias ambientales pueden llevarse adelante y qué consecuencias, positivas o negativas, en términos socioeconómicos implican las formas de mitigación.

Imperialismo, dependencia y cuestión agraria

Por último, un aspecto que se considera relevante profundizar para el caso ganadero y que se encuentra presente de forma integral, aunque no como nudo problemático, en el planteo de Azcuy Ameghino es el de la dependencia y el imperialismo en la cuestión agraria. Como muestra Romero (2016), el imperialismo se encuentra instalado y domina eslabones productivos, comercializadores y procesadores de la producción agropecuaria y agroindustrial desde la inserción de Argentina en mercado mundial. En este sentido, y en línea con Teubal *et al.*, (1995), la dependencia tiene una forma interna, concreta y fundamental en la cuestión agraria argentina, ya que los capitales e intereses internacionales no sólo participan, sino que en muchos casos dominan eslabones claves. Entre estos pueden resaltarse, el comercio exterior de granos, aceites y subproductos de granos y oleaginosas, la producción de maquinarias, la provisión de insumos, el control de hipermercados, y la extranjerización de la tierra, entre otros (Romero, 2016).

Desde que Argentina se estructuró como país capitalista dependiente a fines del siglo XIX, y también desde antes, la ganadería bovina ha sido un sector fundamental tanto a nivel del consumo nacional como en la inserción internacional del país como proveedor de productos agropecuarios. Más allá del auge, el declive y los vaivenes de tipo cuantitativo dados por las transformaciones productivas y las modificaciones del mercado a nivel internacional (Azcuy Ameghino, 2007; Raccolin *et al.*, 2012), pueden verse en los últimos años algunos cambios cualitativos importantes.

Si bien Argentina se encuentra entre los países de mayor producción bovina, desde inicios del siglo XXI los conflictos sanitarios y las medidas de gobierno sobre las exportaciones redujeron el volumen y el peso de los envíos de carne argentina al exterior (Azcuy Ameghino, 2007; Raccolin *et al.*, 2012). Sin embargo, en los últimos años la relevancia exportadora en el comercio internacional de carne vacuna se ha incrementado. Según datos de USDA, Argentina pasa de estar fuera del top 10 en el ranking de exportadores mundiales en 2016 a ocupar el quinto lugar en 2019 y 2020, quedando después de Brasil, E.E.U.U, Australia e India. Este crecimiento de los envíos al exterior, que alcanzó el récord de 26% del total producido, se encuentra movilizado principalmente por la reducción del consumo interno y la expansión del mercado chino. Si bien este último no figuraba entre los destinos de principios de siglo (Azcuy Ameghino, 2007), en la actualidad China representa el 75% de las exportaciones de carne bovina del país, estableciéndose como un mercado predominante y profundizando la perspectiva de complementariedad y ventajas comparativas en la relación china-argentina.

Este aspecto no se reduce sólo al intercambio comercial, sino que el avance chino comprende también la compra de empresas procesadoras de las cadenas agroindustriales. Desde 2016, el grupo chino Foresun Group controla 3 establecimientos que compró a Marfrig, uno en Hughes (Santa Fé), operado por Black Bamboo; otro en Vivotatá (Buenos Aires) y, el último, Estancias del Sur, en Unquillo (Córdoba). Esto marca un cambio respecto de inicios del siglo XXI, cuando la disputa por la

propiedad de los principales frigoríficos en el país estuvo protagonizada por capitales brasileños y estadounidenses (Romero, 2016). Además de la entrada de capitales chinos, también se vieron cambios entre los cuales se destacan la compra del grupo Minerva, de capitales brasileños, de las instalaciones en Argentina, Paraguay y Uruguay de JBS, histórica empresa estadounidense (Motor Económico, 2021). Además, en 2020, se dio la fusión de Marfrig y BRF, ambas brasileñas, centralizando no sólo dos grandes capitales, sino permitiendo a las empresas el control de la producción de hamburguesas a nivel nacional y la propiedad de Quickfood (Valor Carne, 2020).

Un elemento adicional de este movimiento de capitales internacionales en la industria frigorífica, que significa un cambio cualitativo, es la participación directa en la producción primaria. En este sentido, Quickfood posee en Alta Gracia, Córdoba, un feedlot de 22.000 cabezas, en la actualidad uno de los más grandes del país (El Cronista, 2010). Asimismo, los establecimientos de Estancias del Sur, propiedad del nombrado Foresun Group, contienen un feedlot con instalación para 20.000 cabezas (Infocampo, 2016).

Finalmente, en el marco del covid-19 y la dinámica sanitaria mundial se ven profundizadas las disputas por mercados según status sanitarios existentes y enfermedades como la aftosa en la ganadería de exportación (Azcué Ameghino, 2007). En este escenario, la potencialidad exportadora ya no depende de la comunidad europea y los mercados de los países centrales sino crecientemente de las decisiones del gobierno chino de habilitar, o no, frigoríficos e importaciones.

De esta manera, en términos de dependencia, la ganadería parece replicar algunas características del pasado, como la presencia creciente de capitales externos en la fase de procesamiento y un mercado predominante como el chino, con nuevos aspectos, como es la integración vertical de la última etapa de la producción primaria por parte de las empresas procesadoras. A modo de preguntas, resta indagar qué rol cumplen en la provisión de insumos e intermediación las empresas internacionales en la ganadería contemporánea, qué relaciones se establecen entre sectores locales con estas y cómo se redefine el destino de una mercancía central en el consumo popular argentino, como lo es la carne vacuna.

Un cierre que abre: la culpa no es de la vaca

El presente texto se ha propuesto revisar introductoriamente y de forma crítica las transformaciones recientes de la ganadería bovina, articulando la perspectiva de la nueva cuestión agraria planteada por Azcué Ameghino y un amplio recorrido bibliográfico en cada eje problemático, proponiendo aspectos y temas que se encuentran poco desarrollados o no están saldados. Se buscó, además, hacer foco en las particularidades que pueden observarse históricamente en el sector y proponer interrogantes que se consideran centrales a la hora de pensar la ganadería presente y futura.

A modo de síntesis, se revisó en primer lugar la dinámica de la concentra-

ción de la producción y la desaparición de explotaciones. Desde este aspecto, se observó que la intensificación permite que la concentración productiva y económica no implique la centralización. Además, la escasa difusión de paquetes tecnológicos cerrados en ganadería presenta gradientes de incorporación tecnológica que se diversifica aún más considerando las distintas etapas. En este marco, sin embargo, se constató un proceso de desaparición de explotaciones y de concentración, tanto en relación a las tendencias cuantitativas como a la dinámica contenida en las mayores necesidades de capital productivo.

En segundo lugar, en torno al trabajo y la mano de obra asalariada, se planteó la relevancia del trabajo rutinario en convivencia con el estacional, aún en explotaciones con mayor grado de adopción tecnológica. Por otro lado, se marcó una ruptura en la relación empleo y producción a partir de un incremento en la productividad del trabajo, abriendo los interrogantes alrededor de cambios en relación a intensidad y tiempos de trabajo con tiempos de producción.

En tercer lugar, al referirnos a la tierra, observamos que la transformación productiva en la ganadería permite pensar una situación híbrida entre la agricultura extensiva y la producción agropecuaria fabrilizada, donde la tierra como factor tiene cada vez menos peso relativo y la apropiación y distribución de la renta diferencial tipo II resulta clave en la intensificación.

En cuarto lugar, se hizo foco en la indiferenciación entre producciones en el avance del agronegocio en territorios campesinos, ya sea con formas económicas y/o coercitivas. Es así como la relocalización relativa del stock ganadero hacia el NEA y el NOA motoriza, en el marco de la lucha por la tierra y el avance de los agronegocios, parte de los conflictos existentes en los territorios.

En quinto lugar, tratando la cuestión ambiental, se expusieron tres formas en las que las transformaciones de la producción bovina deterioran el medioambiente, como son la emisión de gases de efecto invernadero, el desmonte y la concentración de excretas en los feedlots. En este eje, se consideró relevante plantear un abordaje que incorpore las relaciones y las disputas sociales que se entroncan en los debates ambientales.

Por último, al indagar la dependencia y el imperialismo en relación a la ganadería se marcó la emergencia del mercado chino como destino exportador predominante, el desembarco de capitales de este país en la industria procesadora y la integración de capitales trasnacionales, principalmente brasileños, de la etapa final de producción primaria a partir de la incorporación de feedlots propios.

En cada nudo problemático quedan planteados aspectos e interrogantes particulares a profundizar que pueden pensarse desde la integralidad de un sector productivo que deberá debatirse entre rearticular lazos de dependencia bajo nuevas formas productivas tendientes a la fabrilización o afirmarse en el mercado nacional incluyendo la gravitación de los diversos territorios y el cuidado del medio ambiente como ejes centrales de la producción.

Bibliografía

- Aguilar, S., Texeira, M., Paruelo, J., y Román, M. (2016). Conflictos por tenencia de la tierra en la provincia de Santiago del Estero. Su relación con los cambios en el uso de la tierra. En M. Román y M. del C. González, *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas dos décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*. (pp. 199-226). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires
- Aiassa, M. J., y Milano, R. (2020, octubre). La pandemia demostró que la ganadería no es la principal responsable del cambio climático. *Revista Institucional BCR*, N° 1539. <https://www.bcr.com.ar/es/sobre-bcr/revista-institucional/noticias-revista-institucional/la-pandemia-demostro-que-la>
- Anlló, G., Bisang, R., y Campi, M. (2013). *Claves para repensar el agro argentino* (1.ª ed.). Eudeba.
- Aparicio, S., y Benencia, R. (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). *La carne vacuna argentina: Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. (2016). La cuestión agraria en Argentina. Caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 45.
- Azcuy Ameghino, E., y Fernández, D. (2007). Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: En torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI. V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Buenos Aires*.
- Azcuy Ameghino, E., y Fernández, D. (2019). El Censo Nacional Agropecuario 2018: Visión general y aproximación a la región pampeana. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 51. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2020/08/2-CNA-RIEA-51-11-8-2020-5-36.pdf>
- Azcuy Ameghino, E., y León, C. (2005). La sojización: Contradicciones, intereses y debates. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 133-158.
- Bernhold, C., y Palmisano, T. (2017). Relaciones sociales, concentración de capital y construcción de consenso en el agronegocio. Un caso de estudio. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 105-139.
- Bilello, G. (2013). *Transformaciones productivas de la ganadería vacuna a partir de la expansión agrícola. Su impacto en la demanda de mano de obra y la explotación familiar* [Tesis doctoral]. FAUBA.
- Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G., y Huinca, D. (2011). Productores ganaderos familiares y modernización. VII *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Bilello, G., Puppi, N. L., y González, M. del C. (2009). La nueva ganadería. Cambios en la actividad a partir de la expansión agrícola, relocalización e intensificación productiva, un estudio comparativo en dos provincias argentinas. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios.*, 31, 51-73.
- Bisang, R. (2008). *Costos ocultos e ineficiencias de la cadena de ganados y carnes en Argentina: Estimación metodológica*. PROCISUR/IICA.
- Bisang, R., y Campi, M. (2013). El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo. En *Claves para repensar el agro argentino* (1.ª ed.). Eudeba.

- Cáceres, D. M., Soto, G., Ferrer, G., Silveti, F., y Bisio, C. (2010). La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas. *Cuadernos Des. Rural*, Bogotá (Colombia), 7 (64): 91-119, enero-junio de 2010. *Cuaderno de Desarrollo Rural*, 7, 89-117.
- Capdevielle, B. (2016). La ganadería en tiempos agrícolas: Estancamiento, competencia por el uso de la tierra y cambios productivos. *Documentos del CIEA*, N°11, 103-127.
- Capdevielle, B. (2017a). *Modificaciones productivas en la ganadería pampeana a partir del sostenimiento sectorial y la agudización de la competencia por el uso del suelo. 1988-2012* [Tesis de Grado en Economía]. FCE UBA.
- Capdevielle, B. (2017b, septiembre). Diferencias de costos y rentabilidades en las explotaciones de cría ganadera en la Cuenca del Salado según escala e intensificación productiva, (2012-2016). *X Jornadas de Economía Crítica*.
- Cartier, E. N., Rudi, E. R., y Cartier, J. E. (2011). La variabilidad de los costos por alimentación en ganadería. *XXXIV Congreso Argentino de Profesores Universitarios de Costos*.
- Cassina, E., y Neiman, G. (2010). La demanda de mano de obra en ganadería bovina, provincia de Buenos Aires. En G. Neiman, *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. (pp. 81-92). Ciccus.
- Castelao Caruana, M. E. (2018). *Economía y organización de proyectos de generación de bioenergía en feedlots en Argentina*. CEUR. [http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Bioenergia_en_feedlots_CAF_CONICET_INTI_\(1\).pdf](http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Bioenergia_en_feedlots_CAF_CONICET_INTI_(1).pdf)
- Champredonde, M., Albaladejo, C., y Ercoli, F. (2008, julio). Local territorial insertion of cattle breeders and artificialization of production systems: Logics of cattle feeding in the Southwest of Argentine pampa. *XII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (IRSA)*.
- Ciafardini, H. (1990). *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*. Agora.
- De Martinelli, G., y Moreno, M. (2017). *Agronegocios en la región pampeana. Tensiones por la imposición de un modelo concentrador*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- El Cronista. (2010, enero 26). Quickfood levantará un mega-feedlot en Córdoba. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/impresageneral/Quickfood-levantara-un-mega-feedlot-en-Cordoba-20100126-0011.html>
- FAO. (2014). *Agricultura, Silvicultura y otros Usos de la Tierra. Emisiones por fuentes y absorciones por sumideros*. <http://www.fao.org/3/i3671s/i3671s.pdf>
- FAO. (2017). *Global Livestock Environmental Assessment Model*. <http://www.fao.org/gleam/results/es/>
- Fernández, D. (2014). La ganadería pampeana. Concentración según subzonas productivas. 1988-2002. *Documentos del CIEA N°10*, 29-42.
- Fernández, D. (2018). *El desierto verde, sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*. Imago Mundi.
- Giarraca, N., y Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: El modelo extractivo. *Revista ALASRU Nueva Epoca*, 5, 113-133.
- Giberti, H. (1985). *Historia económica de la ganadería argentina*. Hyspamérica Buenos Aires.

- González, M. del C., Román, M., y Bilello, G. (2010). *Expansión y reconversión de la ganadería vacuna en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Un análisis por tipo de productor. : Realineamientos políticos y proyectos en disputa*. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural América Latina, Porto de Galinhas, Pernambuco – Brasil.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hocsman, L. D., y Preda, G. (2005). *Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba*. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Huergo, H. (2020, septiembre 5). La soja y la ganadería en el norte. *Clarín*. https://www.clarin.com/rural/soja-ganaderia-norte_0_pta_CLaJk.html
- Infocampo. (2016, enero 15). *Foresun Group, el grupo chino que está comprando frigoríficos en la Argentina y Uruguay*. <https://www.infocampo.com.ar/foresun-group-el-grupo-chino-que-esta-comprando-frigorificos-en-la-argentina-y-uruguay/>
- IPCVA. (2020). *La ganadería no es parte del problema, es parte de la solución*. http://www.ipcva.com.ar/documentos/2402_1631020822_sustentabilidad.pdf
- López Castro, N. (2013). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana: Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)* [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades]. Universidad Nacional de Quilmes.
- López, M., Arbelectche, P., Carvalho, S., y Perugorria, A. (2011). *Intensificación ganadera a partir de la expansión sojera. Un análisis comparativo de argentina y uruguay*. VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, Facultad de Ciencias Economicas (UBA), Buenos Aires.
- López Valiente, S., Maresca, S., y Rodríguez, A. (2015). Sistemas intensificados de cría. Región Sudeste. En C. Feldkamp, *Cria Vacuna* (pp. 63-64). AACREA.
- Mançano Fernandes, B. (2015). La cuestión de la reforma agraria en Brasil. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 42.
- Mann, S. A., y Dickinson, J. M. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Martínez Dougnac, G. (2013). De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización. En *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Martínez Dougnac, G.,(comp) (pp. 1-37).
- Marx, K. (1946). *El capital: Crítica de la economía política II: Vol. II*. Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1959). *El capital: Crítica de la economía política III: Vol. III*. Fondo de cultura económica.
- Monzón, J. (2016). *Consecuencias de la intensificación productiva sobre la pequeña ganadería de cría en la Provincia de Buenos Aires*. [Magister en Desarrollo Rural]. FAUBA.
- Monzón, J., Schefer, S., y García, M. (2014). Comparación de los Resultados Económicos de Invernada Intensiva y Extensiva. Un caso de estudio en Saladillo, provincia de Buenos Aires. *Reunión Anual de Asociación Argentina de Economía Agraria*.
- Motor Económico. (2021, abril 27). Minerva Foods compra el grupo JBS. *Motor Económico*. <http://www.motoreconomico.com.ar/cruda-realidad/minerva-foods-compra-el-grupo-jbs>

- Murmis, M. (1994). Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano. *Debate Agrario*, 18(101), 33.
- Murmis, M., y Murmis, M. R. (2012). El caso argentino. En FAO, *Dinámicas del mercado de tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y extranjerización*. FAO.
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: Una revisión para el caso argentino. *Mundo agrario*, 10.
- Ortega, L. (2017). *Estrategia y estructura empresarial en la expansión de la soja hacia el norte argentino*. [Tesis doctoral].
- Ortega, L., y Azcuy Ameghino, E. (2009). *Expansión de la frontera agropecuaria, reestructuración ganadera y sojización en regiones extrapampeanas*. XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas., Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Pierri, J. (2004). *Influencia de la política y del comercio mundial sobre la producción de granos y carne vacuna en Argentina entre 1960 y 1986*. (Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, CIEA, Facultad de Ciencias Económicas (UBA)).
- Pordomingo, A. J. (2003). *Gestión ambiental en el feedlot. Guía de buenas prácticas* (INTA Anguil).
- Portillo y Conforti. (2009). *Feedlotización de la ganadería argentina*. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Buenos Aires.
- Raccolin, T., Fernández, M. I., Gaggero, H., y Quintero, H. (2012). *Las penas y las vaquitas*. Teseo.
- Rearte, D. (2007). *Distribución territorial de la ganadería vacuna*. INTA. EEA Balcarce, Buenos Aires (Argentina). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRISSA.xisymethod=postyformato=2ycantidad=1yexpresion=mnfn=003697>
- Riella, A., y Mascheroni, P. (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. CLACSO.
- Riella, A., y Ramírez, J. (2009). Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 30, 47-73.
- Román, M., y González, M. del C. (2016). Las transformaciones de la ganadería vacuna. Estudios en el departamento Moreno de Santiago del Estero. En M. Román y M. del C. González, *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas dos décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*. (pp. 79-100). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Romero, F. G. (2016). *El imperialismo y el agro argentino: Historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano*. Ediciones CICCUS.
- Sainato, C. M., Losinno, B. N., Molina, J. M., y Espada, R. A. (2018). Electromagnetic soundings to detect groundwater contamination produced by intensive livestock farming. *Journal of Applied Geophysics*, 154, 159-166.
- SGAyDS. (2019). *Tercer Informe Bienal de Actualización de Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC)*.
- Teubal, M., Giarracca, N., y Pastore, R. (1995). *Globalización y expansión agroindustrial: Superación de la pobreza en América Latina*. Corregidor.
- Valor Carne. (2020, octubre 8). *Marfrig compra Campo del Tesoro para crecer en productos con valor agregado*. <https://www.valorcarne.com.ar/marfrig-busca-consolidarse-como-mayor-productor-global-de-hamburguesas/>
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas: Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienflores.

- Villulla, J. M., Fernández, D., y Capdevielle, B. (2019). *Los números rojos de la Argentina verde*. CIEA UBA.
- Von Bernard, H. T. (2006). *Sustentabilidad de la producción ganadera bovina. ¿Es posible internalizar los costos ambientales? Un estudio en la pampa húmeda*. [Tesis de Maestría en Agronegocios y Alimentos].

Transformaciones en la ganadería vacuna Argentina y la cuestión agraria actual, ¿qué culpa tiene la vaca?

Fecha de recepción: 11/10/2020

Fecha de aceptación: 29/11/2020